



Género y crisis humanitarias en América Latina y el Caribe

Celinda Sanz Velasco, Raquel Tomás Pérez

► To cite this version:

Celinda Sanz Velasco, Raquel Tomás Pérez. Género y crisis humanitarias en América Latina y el Caribe. XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Nov 2012, Madrid, España. pp.1399-1409. halshs-00877337

HAL Id: halshs-00877337

<https://shs.hal.science/halshs-00877337>

Submitted on 28 Oct 2013

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Actas Congreso Internacional América Latina: La autonomía de una región

XV Encuentro de
Latinoamericanistas
Españoles

Actas del Congreso Internacional “América Latina: La autonomía de una región”, organizado por el Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB) y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), celebrado en Madrid el 29 y 30 de noviembre de 2012.

Editores:

Heriberto Cairo Carou, Almudena Cabezas González, Tomás Mallo Gutiérrez, Esther del Campo García y José Carpio Martín.

© Los autores, 2012

Diseño de portada: tehura@tehura.es

Maquetación: Darío Barboza

Realización editorial: Trama editorial

trama@tramaeditorial.es

www.tramaeditorial.es

ISBN-e: 978-84-92755-88-2

GÉNERO Y CRISIS HUMANITARIAS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Celinda Sanz Velasco y Raquel Tomás Pérez

Resumen

América Latina y El Caribe es una región altamente vulnerable a los desastres naturales, cuyas efectos impactan de manera diferenciada en la vida de mujeres y hombres, debido a los roles, situación y posición de ambos en sus sociedades. Esta ponencia realiza una aproximación sobre en qué medida la inclusión del marcador de género facilita la inclusión de la perspectiva de género en la respuesta internacional a las crisis humanitarias, tanto de manera específica como de manera transversal, y también a la financiación estratégica de proyectos que contribuyen a la igualdad de género, centrándose en el caso del llamamiento de Naciones Unidas 2011 para Haití.

1. Panorama General

América Latina y El Caribe (ALC) es una región de contrastes, que a pesar de dos décadas de democracia continuada y la existencia de varios países de renta media sigue siendo una región con elevados niveles de vulnerabilidad, al menos 14 países de ALC tienen un índice de vulnerabilidad de ECHO de nivel dos para 2011-2012¹. Esto se debe en gran medida al aumento en la frecuencia y virulencia de los desastres naturales, así como a factores socio-económicos, elevados niveles de urbanización, pobreza prolongada, desigualdad económica y altos niveles de criminalidad.

En el año 2011 la población que vivía en la Región de América Latina y El Caribe era de 591,4 millones de personas, un 8,5% de la población mundial, de las cuales 292,1 millones eran hombres y 299,3 mujeres. El 79% de esta población vive en zonas urbanas y el 7% vive con menos de 1,25 US\$ al día (UNFPA, 2011:121²). Según OCHA, aproximadamente el 30% de la población latinoamericana y caribeña vive en zonas propensas a los desastres y la región tiene una media de 90 a 100 desastres naturales al año, la mayoría de ellos de pequeña y mediana escala, en forma de fuertes lluvias y sus consecuentes inundaciones y corrimientos de tierra. Además, esta media incluye unos 6 huracanes al año y 3 serios terremotos en los últimos tres años³ (OCHA, 2012).

Para la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) la heterogeneidad regional es evidente cuando se mide el impacto de los desastres en las distintas subregiones de América Latina y el Caribe, evidenciando, en general, consecuencias más severas en las subregiones con países de menor tamaño, menor desarrollo relativo, mayor dependencia del medioambiente para su producción y menor diversificación y tecnificación de la misma (CEPAL, 2010:5)⁴.

Los fenómenos más frecuentes en los países de América Latina y el Caribe son los huracanes, tormentas tropicales, inundaciones, sequías, sismos, erupciones volcánicas, tsunamis y derrumbes o deslaves de laderas (CEPAL, 2005:7).⁵ Cabe señalar el impacto del cambio climático en este tipo de fenómenos, que está incrementado la intensidad de los ciclones y de las tormentas tropicales, principalmente debido al aumento de la temperatura atmosférica y de la superficie del mar. De hecho, si los efectos del cambio climático se agudizan, los países de la región y en particular Centroamérica, la Región Andina y el Caribe se enfrentarán a eventos climáticos más devastadores (CEPAL, 2010:5)⁶.

Antes de presentar los datos sobre desastres naturales de la región de América Latina y El Caribe, resulta imprescindible plantear la definición de desastre en el campo de la acción humanitaria.

¹ Países: Bolivia, Colombia, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Perú, Honduras, Paraguay, Belice, Brasil, República Dominicana, Ecuador, Panamá y Suriname. Disponible en: http://ec.europa.eu/echo/files/policies/strategy/gna_2011_2012.xls (07/09/2012).

² Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). (2011). *Estado de la Población Mundial 2011. 7 millones de personas, su mundo sus posibilidades*. Disponible en: <http://www.unfpa.org> (02/06/2012).

³ Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA). *A quick overview*.

Disponible en: <http://ochaonline.un.org/rolac/LACRegion/tabid/4073/language/en-US/Default.aspx> (29/06/2012).

⁴ CEPAL, División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos. Unidad de Evaluación de Desastres. (2010). *Desastres y Desarrollo el Impacto en 2010. Boletín no.2*, 16 de diciembre de 2010, Disponible en: www.cepal.org/desastres. (04/09/2012)

⁵ CEPAL. (2005). *El impacto de los desastres naturales en el desarrollo: documento metodológico básico para estudios nacionales de caso*.

⁶ CEPAL, División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos. Unidad de Evaluación de Desastres. (2010). *Desastres y Desarrollo el Impacto en 2010. Boletín no.2*, 16 de diciembre de 2010, Disponible en: www.cepal.org/desastres. (04/09/2012)

Wilches-Chaux define el desastre como un evento súbito de origen natural o humano, que obliga a los habitantes de una población a dejar sus lugares y rutinas de trabajo o sus viviendas, cuando genera la pérdida de bienes materiales o productivos, cuando provoca el deterioro de la calidad de vida de la comunidad o cuando peligra perderse el patrimonio de la población (WILCHES-CHAUX en OCHA y USTA, 2007:8)⁷. Por su parte, la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de las Naciones Unidas define un desastre como una interrupción seria en el funcionamiento de una sociedad o comunidad que causa un elevado número de muertes al igual que pérdidas e impactos materiales, económicos y ambientales que superan la capacidad de la comunidad o de la sociedad afectada para hacer frente a la situación mediante el uso de sus propios recursos. El impacto de los desastres puede incluir muertes, lesiones, enfermedades y otros efectos negativos en el bienestar físico, mental y social, conjuntamente con daños a la propiedad, la destrucción de bienes, la pérdida de servicios, trastornos sociales y económicos y la degradación ambiental (Naciones Unidas, 2009: 13 y 14)⁸.

2. Principales Cifras sobre Desastres Naturales en la Región de ALC en 2011

De acuerdo con los datos que ofrece la base de datos de la Universidad de Lovaina,⁹ cuando se compara el año 2011 con los datos del año 2000, se observa que el número de desastres en la región prácticamente se mantiene igual, con 71 y 72 desastres respectivamente. Sin embargo, el número de personas afectadas es mucho mayor, con 11.146.682 personas afectadas¹⁰ en 2011 ante las 875.200 de 2000. También se observa un importante incremento en el número de muertos, 1.743 en 2011 frente a los 826 de 2000.

Bien es cierto que aunque las cifras de la región para 2011 muestran una disminución en el número de desastres naturales respecto al año anterior, de 91 en el 2010 a 72 en el 2011, el número de personas afectadas por los mismos durante el 2011 ha sido el segundo más elevado en los últimos doce años, con una cifra de 11.146.682 personas afectadas, siendo las inundaciones (33) y las tormentas (17), los desastres más recurrentes del año pasado.¹¹

De hecho, América Latina sufrió graves desastres en 2011, partes de Brasil fueron varias veces inundadas severamente durante el año, causando 978 muertos y afectando a 3,7 millones de personas. También Colombia y México sufrieron diferentes desastres,¹² siendo éste último el país que mayor número de catástrofes (11) soportó de los tres países mencionados.¹³

Los desastres tienen impactos no solo a nivel humanitario, como muestran las cifras anteriores, sino también a nivel ecológico, así como económico, con impactos directos como la pérdida de capital e indirectos y macroeconómicos como la pérdida del PIB. De acuerdo con los datos ofrecidos por la Universidad de Lovaina el impacto directo que tuvieron los desastres ocurridos en la región en 2011 ascendió a 5.585.613 US\$.

3. Principales amenazas y vulnerabilidades a desastres naturales de la región

Este apartado pretende apuntar algunas amenazas o vulnerabilidades de la región de América Latina y El Caribe frente a los desastres naturales para situar mejor el contexto regional. Para ello, se parte de la definición de amenaza y vulnerabilidad y se mencionan algunos ejemplos de las mismas en la región.

La Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de las Naciones Unidas (UNISDR en sus siglas en inglés o EIRD en sus siglas en español) define la amenaza como:

“Un fenómeno, sustancia, actividad humana o condición peligrosa que pueden ocasionar la muerte, lesiones u otros impactos a la salud, al igual que daños a la propiedad, la pérdida de medios de sustento y de servicios, trastornos sociales y económicos, o daños ambientales”¹⁴ (Naciones Unidas, 2009: 5).

⁷ Wilches-Chaux, Gustavo. *Auge, caída y levantada de Felipe Pinillo, mecánico y soldador o yo voy a correr el riesgo. Guía de la red para la gestión local del riesgo*. La red. 1998 en Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) y Universidad Santo Tomás (USTA). (2007). *Índice de Riesgo de Situación Humanitaria: IRSH*.

⁸ Naciones Unidas. Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de las Naciones Unidas (2009). *UNISDR Terminología sobre Reducción del Riesgo de Desastres*.

⁹ Los datos que se presentan en este apartado han sido extraídos de la base de datos EMDAT Disponible en: <http://www.emdat.be>. Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) (06/06/2012). Esta útil y completa herramienta adolece de datos desagregados por sexo.

¹⁰ El número total de personas afectadas incluye personas heridas, fallecidas, afectadas y sin techo.

¹¹ Además de registraron 3 terremotos y 2 sequías.

¹² En Colombia, hubo 1 deslizamiento de tierra y 2 inundaciones, que afectaron a cerca de 1,5 millones de personas y perdiéndose al menos 273 vidas. En México, murieron 125 personas y 3,6 millones de personas se vieron afectadas por diferentes desastres, siendo la sequía lo más devastador con 2,5 millones de personas afectadas. Brasil sufrió 9 desastres naturales, 1 epidemia y 8 inundaciones, ésta últimas causaron los 978 muertos registrados, siendo el segundo desastre que mayor número de muertos ha tenido este país en los últimos 100 años.

¹³ 5 tormentas tropicales, 3 inundaciones, 1 terremoto, 1 sequía y 1 caso de temperatura extrema.

¹⁴ Naciones Unidas. Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de las Naciones Unidas UNISDR (2009). *UNISDR Terminología sobre Reducción del Riesgo de Desastres*.

La UNISDR diferencia además varios tipos de amenazas, dependiendo de su origen: biológicas, geológicas, hidrometeorológica, natural, socionatural y tecnológica.

Como ya se ha mencionado, en la región las amenazas naturales más frecuentes suelen ser las tormentas tropicales, huracanes, inundaciones, sismos, sequías, erupciones volcánicas, tsunamis y derrumbes o deslaves de laderas (CEPAL, 2005: 7).¹⁵

En cuanto a la definición de vulnerabilidad, la EIRD la entiende como:

“Las condiciones determinadas por factores o procesos físicos, sociales, económicos y ambientales que aumentan la susceptibilidad y exposición de una comunidad al impacto de amenazas” (NNUU, 2006:6)¹⁶.

Por su parte, OCHA diferencia entre la vulnerabilidad técnica y la vulnerabilidad de contexto (o socio-económica), definiendo la primera como la capacidad de respuesta de la comunidad ante un evento adverso, lo que implica la presencia o no de organismos de socorro en la zona, la ubicación de la comunidad, las condiciones físico-materiales de las infraestructuras de la comunidad y la presencia institucional. La segunda definición de vulnerabilidad hace referencia a las capacidades sociales y económicas de la población que garanticen la adaptación de la comunidad ante la ocurrencia de un evento adverso, facilitándole a la población enfrentar y restablecerse del mismo en el menor tiempo posible (OCHA y USTA, 2007: 12)¹⁷. Para la CEPAL, la vulnerabilidad social frente a peligros naturales es mayor en las capas más pobres de los países en desarrollo, debido a que son los que tienen más dificultades de acceso a la información y recursos para tomar medidas que protejan su vida y su salud. Dentro de ese grupo se considera que los niños, las mujeres y los ancianos son aún más vulnerables (CEPAL, 2005:8)¹⁸.

Respecto a las vulnerabilidades concretas que presenta la región, a continuación se señalan algunas partiendo de esta diferencia en la vulnerabilidad técnica y de contexto. En cuanto a la vulnerabilidades técnicas se pueden señalar, entre otras: a-un proceso de urbanización no siempre planificado con asentamientos urbanos en laderas de montañas y en zonas de riesgo sísmico, con grandes poblados en zonas costeras y asentamientos irregulares, a menudo chabolas; b-hogares precarios construidos con mala calidad en zonas vulnerables a inundaciones y deslizamientos de tierra; c-alta densidad de población en zonas urbanas (el 79% de la población) que a su vez genera una alta presión sobre servicios sociales básicos ya escasos como: salud, educación, vivienda, agua e infraestructura; d-poblaciones rurales aisladas, de difícil acceso, como comunidades indígenas y afrodescendientes; e- cambios en el uso y cobertura del suelo, con incremento de zonas destinadas a la agricultura reemplazando a zonas boscosas con la consecuente deforestación y la negativa relación que existe entre ésta y las inundaciones (OCHA, 2008:18 y 19)¹⁹.

Respecto a la vulnerabilidad de contexto, caben mencionar algunos factores como: a- un crecimiento demográfico del 1,1% (UNFPA, 2011:121),²⁰ que genera una importante presión sobre el uso del suelo y los servicios públicos; b- la fragilidad de las economías familiares, donde hay que tener en cuenta que, según la CEPAL, los hogares con jefatura femenina siguen siendo más pobres que aquellos que están encabezados por hombres (CEPAL, 2010:2 y 3)²¹; c- la falta de acceso a la sociedad y al crédito, donde de nuevo, se debe considerar la condición de la mujer jefa de hogar, ya que no solo suele percibir un ingreso menor que un hombre jefe, sino que además, normalmente es responsable de la manutención, las tareas domésticas y el cuidado de los hijos, lo que dificulta su participación en la sociedad y en la toma de decisiones públicas; d- la inestabilidad social y altos niveles de criminalidad, con la existencia de maras y pandillas organizadas. Según el BM solo en Centroamérica existen 900 pandillas o *maras*, con unos 70.000 miembros (BM, 2011:ii)²² y e-la discriminación por razón étnica y de género. Como señala el UNFPA, las mujeres son quienes se encargan de la agricultura y la ganadería en los países en desarrollo, siendo las primeras en padecer los efectos de los problemas medioambientales, como sequías o inundaciones (UNFPA, 2011:95)²³. Además, la región se caracteriza por contar con diversos grupos étnicos y culturales sobre los que los desastres afectan de manera diferenciada.

¹⁵ CEPAL. (2005). *El impacto de los desastres naturales en el desarrollo: documento metodológico básico para estudios nacionales de caso*

¹⁶ Naciones Unidas. UNISDR.(2006). *Marco de Acción de Hyogo para 2005-2015. Aumento de la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres*.

¹⁷ OCHA y Universidad Santo Tomás (USTA). (2007). *Índice de Riesgo de Situación Humanitaria: IRSH*.

¹⁸ CEPAL. (2005). *El impacto de los desastres naturales en el desarrollo: documento metodológico básico para estudios nacionales de caso*.

¹⁹ OCHA, Grupo Regional Interagencial de Riesgo, Emergencia y Desastres de América Latina y el Caribe (REDLAC). (2008). *Diez años después del huracán Mitch: panorama de la tendencia de la gestión del riesgo de desastre en Centroamérica*.

²⁰ Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). (2011). *Estado de la Población Mundial 2011. 7 millones de personas, su mundo sus posibilidades*. Disponible en: <http://www.unfpa.org> (02/06/2012).

²¹ CEPAL. (2010). *Reporte de avance en el ODM3 en América Latina y el Caribe. Igualdad de género: participación, autonomía y empoderamiento de las mujeres*.

²² Banco Mundial (BM). Departamentos de Desarrollo Sostenible y Reducción de la Pobreza y Gestión Económica, Región de América Latina y el Caribe. (2011). *Crimen y Violencia en Centroamérica Un Desafío para el Desarrollo*.

²³ UNFPA. (2011). *Estado de la Población Mundial 2011. 7 millones de personas, su mundo sus posibilidades*. Disponible en: <http://www.unfpa.org> (02/06/2012).

Una vez planteados los conceptos de vulnerabilidad y desastre, en este segundo apartado se expondrá la relación entre desastres, género y acción humanitaria.

Como punto de partida hay que tener en cuenta que no existe un consenso sobre la definición y alcance de acción humanitaria (AH), por lo que resulta complicado dar una definición precisa de la misma. Sin embargo, es importante señalar que el término acción humanitaria encierra un contenido más amplio que el de la ayuda o asistencia humanitaria, incluye otras dimensiones, no sólo la provisión de bienes y servicios básicos para la subsistencia, sino también, la protección de las víctimas y a sus derechos fundamentales a través de la defensa de los derechos humanos, el testimonio, la denuncia, la presión política y el acompañamiento (De Armiño, 2000: 1 y 2)²⁴.

La AH es una modalidad dentro de la ayuda al desarrollo, que está orientada a la consecución de unos objetivos específicos y diferenciados de la cooperación al desarrollo y que se rige por unos principios también propios. Su objetivo es, básicamente, salvar vidas humanas y aliviar el sufrimiento de las personas en situaciones de desastres naturales o producidos por el hombre (conflictos armados, tecnológicos y económicos). Ello implica que la ayuda se hace con un enfoque de necesidades de las poblaciones afectadas. Las actividades concretas que contribuyen a ese objetivo son fundamentalmente la distribución de ayuda alimentaria, de agua, la provisión de tiendas de campaña y ciertos enseres de primera necesidad (kits higiénicos, kits de cocina), la provisión de servicios básicos de salud, de infraestructuras básicas de higiene (letrinas), etc.

La AH, se rige por los principios de humanidad, imparcialidad, neutralidad e independencia, esto significa que la ayuda que se presta, basada en las necesidades, se debe prestar a todas las víctimas independientemente de cualquier otra consideración. Es decir:

“La AH no consiste únicamente en suministrar cuidados, socorrer, sino en hacerlo de modo imparcial, no discriminatorio, independiente de cualquier ideología o religión”²⁵. (Rey y Urgoiti, 2005:18)

La AH ha experimentado una evolución en las últimas décadas. En sus orígenes la ayuda humanitaria (nótese que el término que utilizado es ayuda y no acción) se refería a un momento muy concreto: la fase más aguda o crítica de la crisis. En los últimos años, se ha evolucionado hacia un concepto más holístico, no ceñido exclusivamente a ese momento crítico y comprendiendo las fases anteriores al desastre (actividades de prevención, preparación, mitigación), como fases posteriores (rehabilitación temprana, reconstrucción), incluyéndose también *advocacy* (MAEC – SECI – DGPOLE, 2007:16)²⁶.

Una vez establecida la relación entre desastres y acción humanitaria, se procede a analizar si las cuestiones de género tienen relevancia en la respuesta humanitaria, haciendo hincapié en algunos aspectos que resultan claves como: las necesidades diferenciadas, los datos desagregados por sexo, la participación de las mujeres, el acceso a los recursos y a la toma de decisiones y la violencia contra las mujeres.

Evidentemente los desastres naturales (terremotos, las sequías, los deslaves, las inundaciones, así como las sequías prolongadas²⁷) son neutros al género, pero sus consecuencias no. El tsunami de 2004 provocó 220.000 víctimas y 168.000 desplazados, y de acuerdo con un estudio de OXFAM, entre un 70 – 80% de las víctimas en Indonesia fueron mujeres. Una pauta similar puede apreciarse en India y Sri Lanka, que también resultaron afectados por el tsunami (OXFAM, 2005: 2 - 6)²⁸.

En general, las mujeres y los niños son 14 veces más propensos a morir en caso de desastre, sin embargo, se aprecia que en sociedades más igualitarias esta proporción disminuye mientras que en las menos igualitarias aumenta²⁹.

El estudio de OXFAM identificaba algunas causas que pudieran explicar esta mayor incidencia en la mortalidad de las mujeres. Por ejemplo, se menciona que las mujeres, a diferencia de los hombres, no sabían nadar ni trepar a los árboles, por lo que las mujeres tuvieron menos posibilidades reales de salvarse, Aunque el problema fundamental fue que las mujeres se detuvieron a recoger a los niños y personas mayores dependientes, ralentizando su huida al interior.

²⁴ De Armiño, K.P. (2000). *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*. Icaria y Hegoa. Disponible en: <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/1>

²⁵ Rey Marcos, F y Urgoiti Aristegui, A. (2005). *Manual de gestión del ciclo del proyecto en la acción humanitaria. Introducción a la acción humanitaria*. Madrid. Fundación La Caixa

²⁶ MAEC - SECI - DGPOLE, (2007). *Estrategia de Acción Humanitaria de la Cooperación al Desarrollo*.

²⁷ Una sequía prolongada provoca en la mayoría de las ocasiones graves hambrunas, de ahí que también sea considerada como desastre natural. Un ejemplo reciente es la grave crisis alimentaria ocurrida en el Cuerno de África en 2011, ocasionada por la falta de dos temporadas consecutivas de lluvias.

²⁸ De acuerdo con los datos del informe de OXFAM, en Indonesia, en los cuatro pueblos de Aceh Besar murieron 487 mujeres frente a 189 hombres, en North Aceh murieron 284 mujeres frente a 82 hombres. En Cuddalore (India), el segundo distrito más afectado, murieron 396 mujeres frente a 146 hombres. OXFAM Briefing Note. (2005). *The tsunami's impact on women*. Disponible en <http://www.oxfam.org/en/policy/bn050326-tsunami-women> (04/09/2012)

²⁹ OIM, USAID/OFDA/LAC, Secretaría de Gestión de Riesgo del Ministerio del Interior y Justicia de Colombia, Secretaría de las Mujeres. Alcaldía de Medellín. (2011). *Talleres sobre Género y desastres en América Latina y el Caribe: una iniciativa para preparar el IV Congreso Internacional sobre Género y desastres. Análisis de resultados*. Bogotá.

Es decir, los roles de género fueron decisivos en que el mayor número de víctimas fueran mujeres. Por tanto, una primera conclusión a la que se podría llegar es que las diferencias de género implican que las vulnerabilidades de las mujeres en caso de desastre sean mayores que en los hombres. No se trata de que las mujeres sean más vulnerables que los hombres sino que las diferencias de género las hace más vulnerables. El menor acceso a los recursos por parte de las mujeres, su limitado papel en la toma de decisiones, su mayor falta de estudios, la menor experiencia en el trato con autoridades, el menor acceso a recursos económicos y en muchos países, la restricción de movimientos, las hace más vulnerables, más susceptibles al desastre y menos capaces de recuperarse de ellos. De tal manera que las condiciones en que hombres y mujeres “llegan” a un desastre son diferentes, así como su forma de afrontarlo y las consecuencias también son diferentes (Byrne y Baden, 1995:9 y 13)³⁰. Es decir, mujeres y niñas y hombres y niños tienen necesidades diferentes.

Por tanto, la identificación diferenciada de las necesidades resulta clave para ofrecer una adecuada respuesta humanitaria. Por eso, es importante tener en cuenta aspectos tales como por ejemplo que los hogares con jefatura femenina tienen menor acceso a los recursos, dado que en muchas ocasiones no tienen con quién dejar a los niños y mayores y ello les impide u obstaculiza acudir a centros de distribución de alimentos o bienes de primera necesidad, los hombres solos al no tener conocimientos en el ámbito doméstico, por ejemplo, para cocinar, suelen sufrir una disminución en su ingesta de nutrientes, sobreexponiéndose a la malnutrición. Las mujeres embarazadas o lactantes tienen también necesidades nutricionales específicas, del mismo modo, las mujeres siguen con su ciclo menstrual, por lo que es necesario que en los kits higiénicos que se distribuyan se incluyan compresas. Además, las mujeres tienen necesidades específicas en relación con la prevención y atención de la violencia sexual y de género.

Se han apuntado tan sólo algunos ejemplos, clásicos, de las necesidades diferenciadas de mujeres y hombres, pero la casuística va mucho más allá. Por ello, para que la ayuda que se presta esté ajustada a las necesidades de mujeres y hombres, y por tanto sea eficaz, es imprescindible realizar un análisis de necesidades con datos desagregados por sexo y que integre también un análisis de las relaciones de género vigentes.

Es cierto que en los momentos inmediatos de una catástrofe puede no ser viable esta recogida de datos, pero una vez que la situación se ha estabilizado, el levantamiento de esta información es en la mayoría de las ocasiones perfectamente factible. La llamada “tiranía de lo urgente” no debe impedir la realización de este análisis que además, permite contar con información clave para corregir errores. Por ejemplo, un estudio del Banco Mundial (BM) mostraba que tras cinco meses del terremoto de Haití de 2010, las agencias y el gobierno parecían seguir siendo incapaces de proveer una distribución eficiente de la ayuda de emergencia y lo que es más importante, las mujeres cabeza de familia y los hogares con personas discapacitadas tenían menos acceso a la ayuda. Lo que claramente va en contra del mandato humanitario de que las personas más vulnerables tengan prioridad en la recepción de la ayuda (Échevin, 2011:1 y 26)³¹.

Por tanto, los datos desagregados por sexo (y edad) son en definitiva fundamentales para saber quién está recibiendo la asistencia y quién no, y por tanto permiten saber si la ayuda se está dirigiendo a la población en situación de necesidad, así como a visualizar información clave como el número de hogares con jefatura femenina, de personas con discapacidad, de menores huérfanos, etc.

Por otro lado, resulta esencial la participación de mujeres y hombres en la identificación de esas necesidades y en el diseño de los proyectos, ya sea en grupos mixtos y/o grupos por separado. En algunos contextos con resistencias culturales a la inclusión de las mujeres en los procesos de discusión y de decisión, la participación directa puede no ser posible, pero ese obstáculo puede salvarse, en parte, contactando con organizaciones de base de mujeres, asociaciones de mujeres, de viudas, etc., que pueden proporcionar la información necesaria y evitar al mismo tiempo la creación de estructuras nuevas, implantadas por las agencias y ONG’s humanitarias, y en definitiva, ajenas a ellas.

Junto con el análisis de necesidades, los datos desagregados por sexo y la participación, es fundamental un análisis de las relaciones de género. Este análisis nos indicará cuál es el grado de acceso y control sobre los recursos de mujeres y hombres, quien ejerce qué responsabilidades, quién realiza qué trabajos, qué tiempo se dedica para cada trabajo, en qué tipo de decisiones se participa, quién toma las decisiones, quién es propietario de la tierra etc.

En este sentido, resulta importante señalar un problema que suele ser recurrente en relación con el acceso de las mujeres a la ayuda y es que las prácticas discriminatorias de género dificultan o impiden el registro de las mujeres. El registro es un punto clave para tener acceso a la prestación de la ayuda. Sin embargo, ante la rapidez de la emergencia se suele registrar a los hombres cabeza de familia, de manera que las mujeres quedan dependientes del padre, marido o hermano. Esto ocasiona que las mujeres y en particular las mujeres solas, tengan menor acceso a las distribuciones de alimentos o de NFI (*not food items*), semillas, herramientas, etc.

En todo caso, ese análisis de las relaciones de género será valioso en orden a no imponer en las mujeres un trabajo adicional. Hay que tener en cuenta que en contextos donde el jefe de familia ha desaparecido, las mujeres asumen las

³⁰ Byrne, B. y Baden, S. (1995). *Gender, Emergencies and Humanitarian Assistance*. Institute of Development Studies. University of Sussex. Brighton. Bridge Report 33.

³¹ Échevin, D. The World Bank, Latin America and the Caribbean Region, Social Protection Sector (October 2011). *Livelihoods and allocation of emergency assistance after the haiti earthquake*. Policy Research Working Paper 5851.

labores que éste tenía, desde la provisión de alimentos hasta las labores de construcción, reparación y de mantenimiento en el hogar, de tal manera que ven aumentada su carga de trabajo (Byrne y Baden, 1995:40)³².

Otro aspecto de suma importancia es la incidencia de la violencia sexual y de género en los momentos de un desastre natural. Durante los primeros meses de una emergencia los casos de VBG (violencia basada en género) aumentan, tanto en el seno familiar³³ como fuera de ella.

En los campos de refugiados las mujeres son especialmente vulnerables en el trayecto que recorren para recoger leña o agua. De ahí la importancia de asegurar en el diseño una ubicación de los puntos de agua e instalaciones de aseo (duchas, letrinas, lavaderos), en sitios seguros, no alejados y bien iluminados, procurando al mismo tiempo que reúnan niveles de intimidad para las mujeres y las niñas. También resulta crítico prevenir el abuso sexual en las distribuciones de la ayuda. En Haití organizaciones de mujeres denunciaban en foros feministas de la región que algunos hombres obligaban a las mujeres a tener sexo a cambio del acceso a las cartillas de racionamiento para recibir la ayuda.

En definitiva, introducir la perspectiva de género en el momento del desastre resulta clave para prestar una ayuda humanitaria más eficaz, pero además, introducir la perspectiva de género en la fase de recuperación temprana, con proyectos que incluyan actividades formativas o desarrollen actividades distintas a las asociadas a los roles tradicionales de género, puede constituir una oportunidad única para propiciar cambios en las relaciones de género (Yonder, 2005: 10 - 13 y Bradshaw, 2004: 40)³⁴.

4. Los llamamientos de Naciones Unidas y la perspectiva de género, el caso haitiano en 2011.

Dado que realizar un análisis de todos los llamamientos de Naciones Unidas (los CAP o llamamientos consolidados y los Flash Appeals o llamamientos de emergencia)³⁵ resulta poco factible por su elevado número en 2011 (21 para ese año: 15 CAPs y 6 Flash Appeals),³⁶ así como por la limitación de tiempo, este apartado no pretende desarrollar un análisis exhaustivo pero sí una aproximación sobre en qué medida la inclusión del marcador de género o *gender marker* facilita la inclusión de la perspectiva de género en la respuesta internacional a las crisis humanitarias, tanto de manera específica como de manera transversal, y también a la financiación estratégica de proyectos que contribuyen a la igualdad de género, centrándose únicamente en el caso haitiano tras el terremoto ocurrido en 2010.

La elección de Haití como contexto humanitario sobre el que realizar esta aproximación obedece a que el devastador terremoto ocurrido en este país en el 2010 fue el desastre natural con mayor número de víctimas sufrido en América Latina y El Caribe de los últimos 12 años, pereciendo 222.570 personas. Así mismo, el llamamiento consolidado introduce en el 2011 el marcador de género y considera que la situación humanitaria de Haití tiene una dimensión de género importante (United Nation, 2010:36)³⁷. Por este motivo, el documento expresa el compromiso del Coordinador Humanitario y de la comunidad internacional de, salvo excepciones, no priorizar los proyectos “ciegos al género” (United Nation, 2010:36)³⁸.

La metodología que se ha utilizado ha consistido en analizar el llamamiento consolidado de las Naciones Unidas para Haití en el 2011, su correspondiente revisión de medio año y el listado de proyectos clasificados según el GM, como mapa detallado de acciones planeadas y necesidades de fondos. Además, se ha elaborado una herramienta para

³² De hecho, los proyectos de food for work (comida por trabajo) o cash for work (dinero por trabajo), pueden tener un impacto negativo en las mujeres, dado que el trabajo que se ofrece normalmente suele consistir en trabajo físico, por ejemplo, rehabilitación de carreteras, reconstrucción de hogares, etc., y para las mujeres que se inscriben en ellos implica una carga de trabajo adicional al trabajo reproductivo que tienen asignado.

³³ La experiencia confirma que en la fase posterior al desastre los casos de violencia contra las mujeres aumentan significativamente, coincidiendo con el deterioro del orden familiar y de los sistemas de protección, el aumento de la presión económica y la imposibilidad de los hombres de cumplir con su rol de proveedor de la familia. Amnistía Internacional. (Enero 2011). “*Réplicas. Mujeres denuncian violencia sexual en los campamentos de Haití*”. Disponible en <http://www.oxfam.org/en/policy/bn050326-tsunami-women> (10/09/2012)

³⁴ Yonder, A. (2005). *Women's Participation in Disaster Relief and Recovery*. Population Council. Number 22. Disponible en <http://www.popcouncil.org/publications/seeds/seeds/html>. Bradshaw, S. (2004), *Socio - economic impacts of natural disasters: a gender analysis*. Santiago de Chile. CEPAL

³⁵ Los llamamientos de Naciones Unidas son documentos estratégicos en los que se diseña, coordina, implementa y monitorea la respuesta a los desastres naturales y a las emergencias complejas, a través de un proceso coordinado y conjunto en el que se establece claramente quién hace qué y dónde. En este proceso participan las ONG's, el Movimiento de la Cruz Roja y las agencias de Naciones Unidas. Los llamamientos de emergencia (Flash Appeal) son un documento se estructura la respuesta humanitaria un desastre natural o crisis cuando ocurre de forma imprevista, se elaboran a la semana de haber ocurrido la emergencia y es una descripción general de las necesidades más urgentes para salvar las vidas de las personas afectadas por la misma, durante los siguientes 3 a 6 meses. Desde 1992 se han elaborado 244 llamamientos, (consolidados y de emergencia), por un total de 30.000.000.000\$ (30 billones de \$)³⁵.

³⁶ Llamamientos consolidados 2011: Kenya, Afganistán, República Centroafricana, Chad, República Democrática del Congo, República de Sur Sudán, Djibouti, Haití, Níger, Territorios Ocupados Palestinos, Somalia, Sudán, África del Oeste, Yemen y Zimbawe. Llamamientos de emergencia: El Salvador, Namibia, Nicaragua, Pakistán, Respuesta Regional para Libia y Sri Lanka. <http://fts.unocha.org/pageloader.aspx?page=emerg-emergencies§ion=CE&Year=2011>

³⁷ United Nation. (2010). Consolidated Appeal 2011. Haiti.

³⁸ *Ibis*.

analizar el número de proyectos financiados cruzando tres variables: *cluster* o sector, subgrupo del GM y prioridad del proyecto.

Se ha partido de asumir las siguientes premisas:

Según OCHA el llamamiento consolidado mejora la eficiencia de las agencias humanitarias y ayuda a los donantes ha asignar sus contribuciones financieras de forma estratégica, eficiente y con mayor responsabilidad (OCHA, 2010:2)³⁹.

La declaración de compromiso del CH de no dar prioridad a los proyectos ciegos al género debería de reflejarse en la financiación final.

a. Contexto de Haití

Haití, situado en la zona oeste de la isla La Española, haciendo frontera con República Dominicana y rodeado por el mar Caribe y el Atlántico Norte, es un país vulnerable a los riesgos y catástrofes naturales, no solo por su ubicación geográfica sino también por la elevada deforestación que sufre y la escasez de recursos para combatirla, que hace al país más vulnerable a las tormentas tropicales.

Con una población de 10.123.800 personas, según el PNUD,⁴⁰ que crece anualmente un 1,3%⁴¹ y el desempleo como problema crónico, la mayoría de la población vive en la pobreza (aproximadamente el 70%), y más de la mitad de la población (54,9%, para el periodo 2000-2007) en situación de pobreza extrema, es decir con menos de 1,25 US\$ al día (UNDP en United Nations, 2010:3)⁴². De hecho, Haití ocupa el puesto 158 de 187 países, el último lugar de los países del continente americano en la lista para el 2011 del índice de desarrollo humano (IDH) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)⁴³. Además, ECHO lo clasifica en sus índices de vulnerabilidad y de crisis con la máxima puntuación, 3 puntos sobre 3⁴⁴.

A todo esto se suman los efectos de la catástrofe ocurrida el 12 de enero del 2010, el peor terremoto sufrido por el país en los últimos 200 años, que con una magnitud de 7,0 causó 222.570 muertes⁴⁵, 869 personas desaparecidas, 310.928 heridos, 1.301.491 refugiados y 766.724 personas desplazadas⁴⁶. El terremoto tuvo además tremendas consecuencias en las infraestructuras de agua y electricidad, así como en sistema de carreteras y puertos de la capital, Puerto Príncipe y en zonas aledañas, pero de acuerdo con la CEPAL, el desastre también tuvo importantes consecuencias económicas, ya que causó daños y pérdidas valoradas en 7.254,5 millones de US\$ (4.233,60 millones de US\$ en daños y 3.020,90 millones de US\$ en pérdidas) lo que supuso un 108,4% del PIB 2009⁴⁷ (CEPAL, 2010:10). Según OCHA, el impacto en la capacidad de respuesta también fue severo, ya que el gobierno haitiano perdió al 33% de su personal y Naciones Unidas 102 personas de su equipo⁴⁸.

A este desolador panorama se añade la epidemia de cólera que seguidamente sufrió el país en octubre de 2010, con 6.908 personas fallecidas y un total de 513.997 personas afectadas por la epidemia⁴⁹.

El UNCAP inicial para Haití en el 2011 reflejaba una situación humanitaria con 2,1 millones de personas desplazadas, de las cuales 1,3 millones vivían todavía en asentamientos en las zonas afectadas y 600.000 con familias de acogida. El documento planteaba como objetivos estratégicos para los 12 meses de duración del UNCAP: 1-Creación de condiciones duraderas para el retorno, 2-Mantenimiento de la Ayuda Humanitaria, 3-Aumentar la preparación para desastres y los planes de contingencia y 4-Capacitación Institucional para el Gobierno y las comunidades locales. Para cumplir con estos objetivos se requerían inicialmente 906.961.206 US\$⁵⁰ (United Nations,

³⁹ OCHA en mensaje. *Proceso de Llamamiento Consolidado*. 2011. Junio de 2010, versión 1. <http://ochanet.unocha.org>, (07/09/2012).

⁴⁰ Disponible en: <http://hdrstats.undp.org/es/paises/perfiles/HTI.html> (04/09/2012)

⁴¹ Disponible en: BM <http://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.GROW/countries/HT-XJ-XM?display=graph> (02/09/2012)

⁴² United Nations Development Programme Human Development Report (HDR) 2009 en United Nations. (2010). *Consolidated Appeal. Haiti. 2011*.

⁴³ Disponible en: <http://hdr.undp.org/es/estadisticas/> (04/09/2012)

⁴⁴ Disponible en: http://ec.europa.eu/echo/files/policies/strategy/gna_2011_2012.xls (07/09/2012).

⁴⁵ El texto de la CEPAL indica 222.579, pero la cifra que se maneja en este documento es la extraída de la base de datos de EMDAT de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), disponible en: www.emdat.be <http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/desastres/noticias/paginas/3/42103/P42103.xml&xml=/desastres/tpl/p18f.xml&base=/desastres/tpl/top-bottom.xml>, (04/09/2012)

⁴⁷ CEPAL, División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos. (16 de diciembre de 2010). Unidad de Desastres. *Desastres y Desarrollo: el impacto en 2010 (Cifras preliminares)*, Coordinado por Ricardo Zapata. Boletín no.2.

⁴⁸ <http://haiti.humanitarianresponse.info/Default.aspx?tabid=208> (05/09/2012)

⁴⁹ EMDAT, Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Disponible en: <http://www.emdat.be/result-country-profile>, (05/09/2012).

⁵⁰ United Nations. (2010). *Consolidated Appeal. Haiti. UNCAP. 2011*

2011:1) para 301 proyectos en 13 sectores⁵¹, monto que tras la revisión de medio término pasó a 382.390.619 US\$, con 204 proyectos para 13 sectores.

b. Análisis del Gender Marker en el llamamiento consolidado de Haití en 2011

El objetivo de este último apartado es realizar una aproximación al impacto de la inclusión del marcador de género o *gender marker* en el llamamiento de Haití 2011. Para ello, se parte de exponer en qué consiste la herramienta, para posteriormente analizar el número de proyectos por cada subtipo de GM (al inicio y después de la revisión del llamamiento); el número de proyectos por cada subtipo de GM (antes y después de la revisión del llamamiento), cruzándolo con la prioridad del proyecto; los sectores que agrupan mayor número de proyectos con subtipo GM 2a y GM 2b; las especificidades del sector Protección y por último, la cobertura financiera de los proyectos por subtipo de GM.

En coherencia con la reforma institucional de OCHA, que apuesta por la igualdad de género, en 2010, el Sub – grupo de trabajo sobre Género y Acción Humanitaria de IASC⁵² creó una herramienta que determina el grado en que un proyecto humanitario⁵³ tiene integrada la perspectiva de género, en atención a unos criterios establecidos. Esta herramienta se conoce como *gender marker* (GM).

De acuerdo con el GM los proyectos reciben un código: 0, 1, 2 a y 2 b.

- El código 0 se asigna a aquellos proyectos en los que no aparece reflejada la perspectiva de género en su diseño o sólo aparece en los resultados.
- El código 1 se asigna a los proyectos que pueden contribuir a avanzar en la igualdad de género en alguna manera y donde la perspectiva de género está incluida en tan sólo uno o dos de los componentes principales del proyecto: análisis de necesidades, actividades sensibles a género y resultados de género.
- El código 2a se asigna a los proyectos que tienen potencial para contribuir significativamente a la igualdad de género. Para recibir este código el proyecto debe incluir en el análisis de necesidades un análisis de género, que queda reflejado en una o más actividades y resultados. Son proyectos que tienen incorporada la perspectiva de género totalmente. La mayoría de los proyectos de un llamamiento consolidado deberían tener este código.
- El código 2b se asigna a los proyectos cuyo objetivo principal es avanzar en la igualdad de género. El objetivo principal de estos proyectos es lograr avances significativos en la igualdad de género. Estos proyectos deben incluir en el análisis de necesidades un análisis de las relaciones de género; las actividades y los resultados del proyecto se diseñan con base en ese análisis de género y tienen como objetivo lograr cambios o avances en la igualdad de género. Este tipo de proyectos son considerados como proyectos específicos. Los proyectos con este código deberían alcanzar entre un 10 y un 15% del total de proyectos.

El objetivo de esta herramienta es facilitar a los donantes la identificación de los proyectos con un mejor diseño sensible al género⁵⁴ para facilitar su financiación.

b.1. La distribución de proyectos por GM antes y después de la revisión del llamamiento:

Con el código GM0, había 20 proyectos antes de la revisión, tras ella el número aumentó a 22; con el código GM1, antes de la revisión había 91 proyectos, tras la misma solo 58; con el código GM2a había 182 proyectos antes de la revisión, tras ellas hay 113, por último, con el código GM2b había 13 proyectos antes de la revisión, tras ella hay 14.

De acuerdo con la metodología *gender marker*, la mayoría de los proyectos deberían tener la asignación del subtipo GM2a y los proyectos con subtipo GM2b deberían constituir entre el 10% y el 15% del total de los proyectos del llamamiento.

En relación con los proyectos GM2a, las cifras anteriores revelan que en el caso del llamamiento para Haití en 2011, este subtipo efectivamente aglutina el mayor número de proyectos del llamamiento (antes y después de la revisión). Ahora bien, se observa que el descenso porcentual de los proyectos del subtipo GM2a tras la revisión (62%) es prácticamente igual que el descenso que se produce en los proyectos con GM1 (64%), subtipo que se considera ciego

⁵¹ 1-agricultura, 2-coordinación y gestión de campamentos, 3-servicios de coordinación y apoyo, 4-recuperación temprana, 5-educación, 6-telecomunicaciones de emergencia, 7-ayuda alimentaria, 8-salud, 9-logística, 10-nutrición, 11-protección, 12-cobijo y *not food items* y 13-agua y saneamiento. Además de un sector no especificado que corresponde al fondo humanitario de emergencia (HRF en sus siglas en inglés).

⁵² El IASC es un foro de coordinación y de creación de políticas tanto para los actores humanitarios de NNUU como para aquellos que no pertenecen a la familia de NNUU.

⁵³ Los proyectos humanitarios a los que se aplica el GM están incluidos en los UNCAP, en el CERF o en los Fondos Comunes (Pooled Fund); es decir, en los llamamientos de NNUU y mecanismos similares de financiación de NNUU.

⁵⁴ Cabe señalar que la participación de las mujeres parece que no está presente en la metodología de la herramienta GM, al menos esta no se menciona a nivel declarativo.

al género. Es decir, no parece que resulte determinante la asignación del subtipo GM2a para mantener tras la revisión un mayor número de proyectos con este código.

Con relación a los proyectos con GM2b las cifras muestran que en este caso esos porcentajes no se alcanzan, dado que los proyectos con este subtipo constituyen un 4.3% antes de la revisión y un 6.9% después de ella. Es significativo el escaso número de proyectos de este subtipo teniendo en cuenta que este tipo de proyectos son los que tienen la mayor inclusión de género posible, máxime si tenemos en cuenta que hay más proyectos con GM 0 (20 y 22), esto es, proyectos ciegos a género, que con GM 2b (13 y 14).

b.2. Distribución de proyectos por GM y prioridad del proyecto.

En este apartado se han cruzado dos variables: por un lado el subtipo GM y por otro la prioridad del proyecto⁵⁵. El objetivo de cruzar estas dos variables es verificar si los proyectos con subtipo GM2a y GM2b tienen a su vez asignado el indicador de prioridad alta.

Con GM 0, proyectos ciegos a género, la mayoría de los proyectos (antes y después de la revisión, 11 y 14 respectivamente) tienen prioridad alta. Es significativo que los proyectos con un indicador de prioridad NS (no especificada) se sitúan en segundo lugar.

Con GM 1, que también son considerados ciegos a género, antes de la revisión había un mayor número de proyecto con prioridad NS (47) que con prioridad alta (35); después de la revisión se aprecia un drástico descenso de los proyectos con prioridad no especificada (8), pasando a situarse en primer lugar los proyectos con prioridad alta (39).

Con GM2a, se aprecia una pauta similar a la descrita con los proyectos GM1, antes de la revisión la mayoría de proyectos tenía prioridad NS (89), y en segunda posición se encuentran los proyectos con prioridad alta (77). Después de la revisión el número de proyectos con prioridad NS desciende notablemente (12), pasando a ser mayoría los proyectos que tienen prioridad alta (82).

Con GM2b, sí se aprecia de forma clara que la mayoría de proyectos antes y después con este código tienen a su vez indicador de prioridad alta (7 antes de la revisión y 9 después de ella).

En definitiva resulta llamativo que el GM1, cuyos proyectos son ciegos al género, tenga tras la revisión un 67% de proyectos prioritarios si se compara con el 72% de los proyectos prioritarios del GM2a.

1407

b.3. Sectores que agrupan mayor número de proyectos con subtipo GM2a y GM2b

Este apartado se centra exclusivamente en estos dos subtipos dado que son los que según la metodología GM tienen un grado mayor de inclusión de la perspectiva de género.

El sector que agrupa mayor número de proyectos con GM2a es Salud, seguido del sector WASH y el Sector Recuperación Temprana.

El sector que agrupa un mayor número de proyectos con GM2b es el sector Protección, seguido del Sector Salud y el Sector Educación.

b.4. Sector Protección:

El sector protección tenía 30 proyectos antes de la revisión y 19 tras ella. El mayor número de proyectos de protección tienen código GM2a (19 antes de la revisión y 11 después de ella), situándose en segundo lugar los proyectos con GM 2b (7 antes de la revisión y 6 después de ella), y es importante destacar que el 31% de los proyectos de protección tras la revisión tienen el código GM2b.

Cabe señalar que el 36,84% de los proyectos son de violencia de género⁵⁶, ya que este sector, liderado por ACNUR, existe un sub – cluster de violencia de género.

⁵⁵ En cada ficha - proyecto se especifica el nivel de prioridad de ese proyecto dentro del llamamiento: alta, media y baja. El nivel de prioridad es un indicador para orientar a los donantes a la hora de realizar sus contribuciones. Hay que señalar que también existen proyectos en los que no se especifica su prioridad (NS).

⁵⁶ Este porcentaje incluye tanto los proyectos específicos de VBG como aquellos que incluyen alguna actividad o resultado que favorece la lucha contra la violencia de género.

b.5. Financiación solicitada y cobertura financiera de los proyectos por GM:

Por lo que se refiere a la financiación solicitada, se aprecia que el grupo de proyectos con GM2a es el que solicita una mayor financiación antes y después de la revisión, seguido del grupo GM1, GM0 y finalmente GM2b. Este dato es coherente con el hecho de que el subtipo GM2a aglutina el mayor número de proyectos del llamamiento, como ya se ha señalado.

No obstante, y en relación con la variación de la financiación tras la revisión se observa que cuanto mayor es el grado de integración de la perspectiva de género (GM2a y GM2b) más acusada es la reducción de solicitud de financiación tras la revisión. Así, la reducción porcentual de financiación solicitada por el grupo de proyectos con GM0 es del 13,77%, la correspondiente al grupo de proyectos con GM1 es del 52,29%, la del grupo de proyectos con GM2 a es del 63,86% y, finalmente, la del grupo de proyectos con GM2b alcanza el 75,22%.

En cuanto a la financiación recibida, cabe señalar que la cobertura de los subgrupos se realizó de la siguiente manera: el GM0 fue cubierto en un 89%, el GM1 en un 40%, el GM2a en un 45% y el GM2b en un 103%.

5. Conclusiones

- El UNCAP no es plenamente coherente con la herramienta GM, dado que el subtipo GM2b no cumple con el porcentaje recomendado de aglutinar entre el 10 y 15% de los proyectos del llamamiento, alcanzando tan solo un 4.3% antes de la revisión y un 6.9% después de ella. Es decir, en este caso no se favorece completamente la integración de la perspectiva de género de manera específica. Sin embargo, sí se cumple con la recomendación de que el grueso de los proyectos del llamamiento se encuentre en el subtipo GM2a, favoreciendo adecuadamente la transversalización de género.
- El UNCAP contradice el compromiso del CH que afirmaba que salvo excepciones (logística, telecomunicaciones de emergencia y coordinación) los proyectos ciegos al género (GM0 y GM1) no serían priorizados en este UNCAP. De hecho, después de la revisión el GM1 concentra un 67% de proyectos prioritarios y el GM0 el 63%, con un mayor número de proyectos en los sectores de salud y WASH, el primero y agricultura, coordinación y WASH, el segundo.
- Que el GM2b esté sobrefinanciado parece indicar que los donantes prefieren priorizar los proyectos específicos que integran plenamente la perspectiva de género, es decir los donantes que apuestan por el subtipo GM2b asignan sus recursos de manera estratégica, eficiente y con mayor responsabilidad. Sin embargo, que el subtipo GM0, ciego al género, ocupe la segunda posición en mayor nivel de financiación, no responde adecuadamente a un verdadero compromiso con la igualdad de género, ya que idealmente el subtipo GM2a debería ocupar ese segundo puesto.

6. Bibliografía

Amnistía Internacional. (Enero 2011). “Réplicas. Mujeres denuncian violencia sexual en los campamentos de Haití”. Disponible en <http://www.oxfam.org/en/policy/bn050326-tsunami-women>. (10/09/2012)

Banco Mundial (BM). Departamentos de Desarrollo Sostenible y Reducción de la Pobreza y Gestión Económica, Región de América Latina y el Caribe. (2011). *Crimen y Violencia en Centroamérica Un Desafío para el Desarrollo*.

Byrne, B. y Baden, S. (1995). *Gender, Emergencies and Humanitarian Assistance*. Institute of Development Studies. University of Sussex. Brighton. Bridge Report 33.

Bradshaw, S. (2004). *Socio – economic impacts of natural disasters: a gender analysis*. Santiago de Chile. CEPAL.

Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos. Unidad de Evaluación de Desastres. (2010). *Desastres y Desarrollo el Impacto en 2010. Boletín no.2*, 16 de diciembre de 2010, Disponible en: www.cepal.org/desastres. (04/09/2012)

CEPAL. (2005). *El impacto de los desastres naturales en el desarrollo: documento metodológico básico para estudios nacionales de caso*.

CEPAL, (2010). *Reporte de avance en el ODM3 en América Latina y el Caribe. Igualdad de género: participación, autonomía y empoderamiento de las mujeres*.

CEPAL, División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos. (16 de diciembre de 2010). Unidad de Desastres. *Desastres y Desarrollo: el impacto en 2010 (Cifras preliminares)*, Coordinado por Ricardo Zapata. Boletín no.2.

De Armiño, K.P. (2000). *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*. Icaria y Hegoa. Disponible en: <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/1> (10 de septiembre de 2012)

Échevin, D. The World Bank, Latin America and the Caribbean Region, Social Protection Sector (October 2011). *Livelihoods and allocation of emergency assistance after the haiti earthquake*. Policy Research Working Paper 5851.

Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). (2011). *Estado de la Población Mundial 2011. 7 millones de personas, su mundo sus posibilidades*. Disponible en: <http://www.unfpa.org> (02/06/2012).

MAEC – SECI- DGPOLDE, (2007). *Estrategia de Acción Humanitaria de la Cooperación al Desarrollo*.

Naciones Unidas (NU). Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de las Naciones Unidas (2009). *UNISDR Terminología sobre Reducción del Riesgo de Desastres*.

NU. UNISDR. (2006). *Marco de Acción de Hyogo para 2005-2015. Aumento de la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres*.

Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA). *A quick overview*. Disponible en: <http://ochaonline.un.org/rolac/LACRegion/tabid/4073/language/en-US/Default.aspx> (29/06/2012).

OCHA. y Universidad Santo Tomás (USTA). (2007). *Índice de Riesgo de Situación Humanitaria: IRSH*.

OCHA. Grupo Regional Interagencial de Riesgo, Emergencia y Desastres de América Latina y el Caribe (REDLAC). (2008). *Diez años después del huracán Mitch: panorama de la tendencia de la gestión del riesgo de desastre en Centroamérica*.

OCHA. *OCHA en mensaje. Proceso de Llamamiento Consolidado*. 2011. Junio de 2010, versión 1. <http://ochanet.unocha.org>, (07/09/2012).

OIM, USAID/OFDA/LAC, Secretaría de Gestión de Riesgo del Ministerio del Interior y Justicia de Colombia, Secretaría de las Mujeres. Alcaldía de Medellín. (2011). *Talleres sobre Género y desastres en América Latina y el Caribe: una iniciativa para preparar el IV Congreso Internacional sobre Género y desastres. Análisis de resultados*. Bogotá.

OXFAM. (2005). The tsunami's impact on women. *Oxfam Briefing Note*. (2005). *The tsunami's impact on women*. Disponible en <http://www.oxfam.org/en/policy/bn050326-tsunami-women> (04/09/2012)

Rey Marcos, F y Urgoiti Aristegui, A. (2005). *Manual de gestión del ciclo del proyecto en la acción humanitaria. Introducción a la acción humanitaria*. Madrid. Fundación La Caixa

United Nation. (2010). Consolidated Appeal 2011. Haiti.

Wilches-Chaux, Gustavo. *Auge, caída y levantada de Felipe Pinillo, mecánico y soldador o yo voy a correr el riesgo. Guía de la red para la gestión local del riesgo*. La red. 1998 en Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) y Universidad Santo Tomás (USTA). (2007). *Índice de Riesgo de Situación Humanitaria: IRSH*.

Yonder, Ayse. (2005). *Women's participation in Disaster Relief and Recovery*. Population Council (Seeds, number 22). <http://www.popcouncil.org/publications/seeds/seeds/html>, (10 de septiembre de 2012)

Otras fuentes electrónicas

<http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/desastres/noticias/paginas/3/42103/P42103.xml&xsl=/desastres/tpl/p18f.xsl&base=/desastres/tpl/top-bottom.xsl> (04/09/2012)

<http://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.GROW/countries/HT-XJ-XM?display=graph> (02/09/2012)

http://ec.europa.eu/echo/files/policies/strategy/gna_2011_2012.xls (07/09/2012)

<http://www.emdat.be> de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) (06/06/2012)

<http://www.emdat.be/result-country-profile> (05/09/2012)

<http://fts.unocha.org/pagelader.aspx?page=emerg-emergencias§ion=CE&Year=2011>

<http://hdrstats.undp.org/es/paises/perfiles/HTI.html> (04/09/2012)

<http://hdr.undp.org/es/estadisticas/> (04/09/2012)

<http://haiti.humanitarianresponse.info/Default.aspx?tabid=208> (05/09/2012)